

el escote? ¿que Rey no le asentó á su mesa? ¿que doncella no se le aficionó, y se le entregó rendida á todo su talante y voluntad? Y finalmente ¿que caballero andante ha habido, hay, ni habrá en el mundo, que no tenga brios para dar él solo quatrocientos palos á quatrocientos quadrilleros que se le pongan delante?

CAPÍTULO XLVI.

De la notable aventura de los quadrilleros, y la gran ferocidad de nuestro buen caballero Don Quixote.

EN tanto que Don Quixote esto decia, estaba persuadiendo el Cura á los quadrilleros, como Don Quixote era falto de juicio, como lo veian por sus obras y por sus palabras, y que no tenian para que llevar aquel negocio adelante, pues aunque le prendiesen y llevasen, luego le habian de dexar por loco: á lo que respondió el del mandamiento, que á él no

tocaba juzgar de la locura de Don Quixote, sino hacer lo que por su mayor le era mandado, y que una vez preso, si quiera le soltasen trecientas. Con todo eso, dixo el Cura, por esta vez no le habeis de llevar, ni aun él dexará llevarse, á lo que yo entiendo. En efeto tanto les supo el Cura decir, y tantas locuras supo Don Quixote hacer, que mas locos fueran que no él los quadrilleros, si no conocieran la falta de Don Quixote, y así tuvieron por bien de apaciguarse, y aun de ser medianeros de hacer las paces entre el barbero y Sancho Panza, que todavía asistian con gran rancor á su pendencia. Finalmente ellos como miembros de justicia mediaron la causa, y fueron árbitros della, de tal modo que ámbas partes quedaron, si no del todo contentas, aloménos en algo satisfechas, porque se trocaron las albardas, y no las cinchas y xáquimas: y en lo que tocaba á lo del yelmo de Mambrino, el Cura á socapa, y sin que Don Quixote lo entendiese, le dió por la bacía ocho reales, y el barbero le hizo una cédula del recibo, y de no llamarse á engaño por entónces, ni por siempre jamas amen. Sosegadas pues estas dos pendencias, que

eran las mas principales y de mas tomo, restaba que los criados de Don Luis se contentasen de volver los tres, y que el uno quedase para acompañarle donde Don Fernando le queria llevar: y como ya la buena suerte y mejor fortuna habia comenzado á romper lanzas, y á facilitar dificultades en favor de los amantes de la venta, y de los valientes della, quiso llevarlo al cabo, y dar á todo felice suceso, porque los criados se contentaron de quanto Don Luis queria, de que recibió tanto contento Doña Clara, que ninguno en aquella sazón la mirara al rostro, que no conociera el regocijo de su alma. Zorayda, aunque no entendia bien todos los sucesos que habia visto, se entristecia y alegraba á bulto conforme veia y notaba los semblantes á cada uno, especialmente de su Español, en quien tenia siempre puestos los ojos, y traia colgada el alma. El ventero, á quien se le pasó por alto la dádiva y recompensa que el Cura habia hecho al barbero, pidió el escote de Don Quixote, con el menoscabo de sus cueros y falta de vino, jurando que no saldria de la venta Rocinante, ni el jumento de Sancho, sin que se le pagase primero hasta el último

ardite. Todo lo apaciguó el Cura, y lo pagó Don Fernando, puesto que el Oidor de muy buena voluntad habia tambien ofrecido la paga, y de tal manera quedaron todos en paz y sosiego, que ya no parecia la venta la discordia del campo de Agramante, como Don Quixote habia dicho, sino la mesma paz y quietud del tiempo de Otaviano: de todo lo qual fué comun opinion, que se debian dar las gracias á la buena intencion y mucha eloqüencia del señor Cura, y á la incomparable liberalidad de Don Fernando. Viéndose pues Don Quixote libre y desembarazado de tantas pendencies, así de su escudero como suyas, le pareció que seria bien seguir su comenzado viage, y dar fin á aquella grande aventura para que habia sido llamado y escogido: y así con resoluta determinacion, se fué á poner de hinojos ante Dorotea, la qual no le consintió que hablase palabra hasta que se levantase, y él por obedecella se puso en pie, y le dixo: es comun proverbio, hermosa señora, que la diligencia es madre de la buena ventura, y en muchas y graves cosas ha mostrado la experiencia que la solicitud del negociante trae á buen fin el pleyto dudo-

so ; pero en ningunas cosas se muestra mas esta verdad , que en las de la guerra adonde la celeridad y presteza previene los discursos del enemigo , y alcanza la vitoria ántes que el contrario se ponga en defensa : todo esto digo , alta y preciosa señora , porque me parece , que la estada nuestra en este castillo ya es sin provecho , y podria sernos de tanto daño ; que lo echásemos de ver algun dia : porque ¿ quien sabe . si por ocultas espías y diligentes habrá sabido ya vuestro enemigo el gigante , de que yo voy á destrulle , y dándole lugar el tiempo , se fortificase en algun inexpugnable castillo ó fortaleza , contra quien valiesen poco mis diligencias y la fuerza de mi incansable brazo ? Así que , señora mia , prevengamos , como tengo dicho , con nuestra diligencia sus designios , y partámonos luego á la buena ventura , que no está mas de tenerla vuestra grandeza como desea , de quanto yo tarde de verme con vuestro contrario. Calló , y no dixo mas Don Quixote , y esperó con mucho sosiego la respuesta de la hermosa Infanta , la qual con ademan señorial y acomodado al estilo de Don Quixote , le respondió desta manera : yo os agradezco , señor caballero , el deseo que

que mostrais tener de favorecerme en mi gran cuita , bien así como caballero á quien es anexo y concerniente el favorecer los huérfanos y menesterosos : y quiera el cielo que el vuestro y mi deseo se cumpla , para que veais que hay agradecidas mugeres en el mundo : y en lo de mi partida , sea luego , que yo no tengo mas voluntad que la vuestra , disponed vos de mí á toda vuestra guisa y talante , que la que una vez os entregó la defensa de su persona , y puso en vuestras manos la restauracion de sus Señoríos , no ha de querer ir contra lo que la vuestra prudencia ordenare. Á la mano de Dios , dixo Don Quixote , pues así es , que una señora se me humilla , no quiero yo perder la ocasion de levantalla , y ponella en su heredado trono : la partida sea luego , porque me va poniendo espuelas el deseo y el camino , porque suele decirse , que en la tardanza está el peligro : y pues no ha criado el cielo , ni visto el infierno ninguno que me espante ni acobarde , ensilla , Sancho , á Rocinante , y apareja tu jumento y el palafren de la Reyna , y despedámonos del Castellano y destes señores , y vamos de aquí luego al punto. Sancho , que á todo estaba pre-

sente, dixo meneando la cabeza á una parte y á otra : ay señor, señor, y como hay mas mal en el aldegüela que se suena, con perdon sea dicho de las tocas honradas. ¿Que mal puede haber en ninguna aldea, ni en todas las ciudades del mundo, que pueda sonarse en menoscabo mio, villano? Si vuestra merced se enoja, respondió Sancho, yo callaré, y dexaré de decir lo que soy obligado como buen escudero, y como debe un buen criado decir á su señor. Di lo que quisieres, replicó Don Quixote, como tus palabras no se encaminen á ponerme miedo, que si tú le tienes, haces como quien eres, y si yo no le tengo, hago como quien soy. No es eso, pecador fuí yo á Dios, respondió Sancho, sino que yo tengo por cierto, y por averiguado, que esta señora, que se dice ser Reyna del gran Reyno Micomicon, no lo es mas que mi madre, porque á ser lo que ella dice, no se anduviera hocicando con alguno de los que están en la rueda á vuelta de cabeza y á cada traspuesta. Paróse colorada con las razones de Sancho Dorotea, porque era verdad que su esposo Don Fernando alguna vez á hurto de otros ojos, había cogido con los labios parte del

premio que merecian sus deseos, lo qual había visto Sancho, y parecióle que aquella desenvoltura, mas era de dama cortesana que de Reyna de tan gran Reyno, y no pudo, ni quiso responder palabra á Sancho, sino dexole proseguir en su plática, y él fué diciendo : esto digo, señor, porque si al cabo de haber andado caminos y carreras, y pasado malas noches y peores dias, ha de venir á coger el fruto de nuestros trabajos el que se está holiendo en esta venta, no hay para que darne prisa á que ensille á Rocinante, albarde el jumento, y aderecé el palafren, pues será mejor que nos estemos quedos, y cada puta hile, y comamos. ¡O váleme Dios, y quar grande que fué el enojo, que recibió Don Quixote, oyendo las descompuestas palabras de su escudero! Digo que fué tanto, que con voz atropellada y tartamuda lengua, lanzando vivo fuego por los ojos, dixo : ó bellaco villano, mal mirado, descompuesto é ignorante, infacundo, deslenguado, atrevido, murmurador y maldiciente ; tales palabras has osado decir en mi presencia, y en la destas ínclitas señoras, y tales deshonestidades y atrevimientos osaste poner en tu confusa

imaginacion? Vete de mi presencia monstruo de naturaleza, depositario de mentiras, almario de embustes, silo de bellasquerías, inventor de maldades, publicador de sandeces, enemigo del decoro que se debe á las Reales personas, vete, no parezcas delante de mí, sopena de mi ira: y diciendo esto enarcó las cejas, hinchó los carillos, miró á todas partes, y dió con el pie derecho una gran patada en el suelo, señales todas de la ira que encerraba en sus entrañas: á cuyas palabras y furibundos ademanos, quedó Sancho tan encogido y medroso, que se holgara que en aquel instante se abriera debaxo de sus pies la tierra y le tragara: y no supo que hacerse, sino volver las espaldas, y quitarse de la enojada presencia de su señor. Pero la discreta Dorotea, que tan entendido tenia ya el humor de Don Quixote, dixo para templarle la ira: no os despecheis, señor Caballero de la Triste Figura, de las sandeces que vuestro buen escudero ha dicho, porque quizá no las debe decir sin ocasion, ni de su buen entendimiento y christiana conciencia se puede sospechar, que levante testimonio á nadie: y así se ha de creer, sin poner duda en

ello, que como en este castillo, segun vos, señor caballero, decís, todas las cosas van y suceden por modo de encantamento, podria ser, digo, que Sancho hubiese visto por esta diabólica via, lo que él dice que vió tan en ofensa de mi honestidad. Por el omnipotente Dios juro, dixo á esta sazón Don Quixote, que la vuestra grandeza ha dado en el punto, y que alguna mala vision se le puso delante á este pecador de Sancho, que le hizo ver lo que fuera imposible verse de otro modo que por el de encantos no fuera, que sé yo bien de la bondad é inocencia deste desdichado, que no sabe levantar testimonios á nadie. Así es, y así será, dixo Don Fernando, por lo qual debe vuestra merced, señor Don Quixote, perdonalle, y reducille al gremio de su gracia *sicut erat in principio*, ántes que las tales visiones le sacasen de juicio. Don Quixote respondió, que él le perdonaba, y el Cura fué por Sancho, el qual vino muy humilde, y hincándose de rodillas pidió la mano á su amo, y él se la dió, y despues de habérsela dexado besar, le echó la bendicion, diciendo: agora (τ) acabarás de conocer, Sancho hijo, ser verdad lo que yo otras

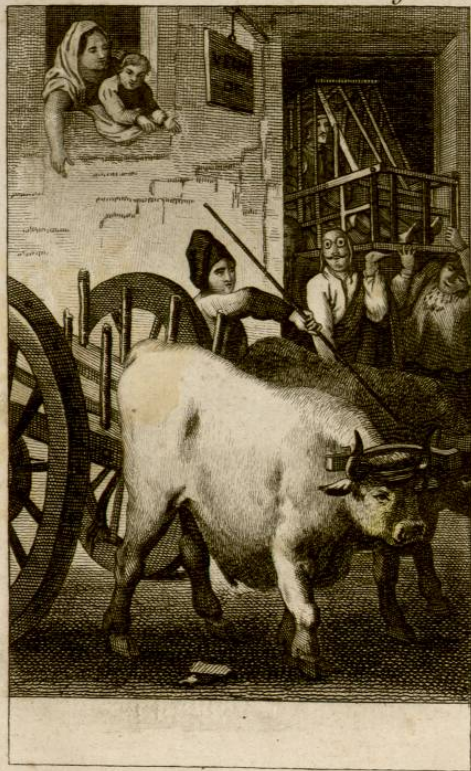
muchas veces te he dicho, de que todas las cosas deste castillo son hechas por via de encantamento. Así lo creo yo, dixo Sancho, excepto aquello de la manta, que realmente sucedió por via ordinaria. No lo creas, respondió Don Quixote, que si así fuera, yo te vengara entónçes, y aun agora; pero ni entónçes, ni agora pude, ni vi en quien tomar venganza de tu agravio. Deseáron saber todos, que era aquello de la manta, y el ventero les contó punto por punto la volatería de Sancho Panza, de que no poco se riéron todos, y de que no ménos se corriera Sancho, si de nuevo no le asegurara su amo que era encantamento, puesto que jamas llegó la sandez de Sancho á tanto, que creyese no ser verdad pura y averiguada sin mezcla de engaño alguno, lo de haber sido mantenido por personas de carne y hueso, y no por fantasmas soñadas ni imaginadas, como su señor lo creia y lo afirmaba. Dos dias eran ya pasados los que habia que tada aquella ilustre compañía estaba en la venta: y pareciéndoles que ya era tiempo de partirse, diéron orden, para que sin ponerse al trabajo de volver Dorotea y Don Fernando, con Don Quixote á su

aldea con la invencion de la libertad de la Reyna Micomicona, pudiesen el Cura y el Barbero llevársele, como deseaban, y procurar la cura de su locura en su tierra. Y lo que ordenáron fué, que se concertáron con un carretero de bueyes, que acaso acertó á pasar por allí, para que lo llevase en esta forma: hiciéron una como jaula de palos enrejados, capaz que pudiese en ella caber holgadamente Don Quixote, y luego Don Fernando y sus camaradas, con los criados de Don Luis y los quadrilleros juntamente con el ventero, todos por orden y parecer del Cura se cubriéron los rostros y se disfrazáron, quien de una manera y quien de otra, de modo que á Don Quixote le pareciese ser otra gente de la que en aquel castillo habia visto. Hecho esto, con grandísimo silencio se entráron adonde él estaba durmiendo y descansando de las pasadas refriegas. Llegáronse á él, que libre y seguro de tal acontecimiento dormia, y asiéndole fuertemente, le atáron muy bien las manos y los pies de modo, que quando él despertó con sobresalto, no pudo menearse, ni hacer otra cosa, mas que admirarse y suspenderse de ver delante de sí tan extraños

visages (1) : y luego dió en la cuenta de lo que su continua y desvariada imaginacion le representaba, y se creyó que todas aquellas figuras eran fantasmas de aquel encantado castillo, y que sin duda alguna ya estaba encantado, pues no se podia menear ni defender : todo á punto como habia pensado que sucederia el Cura, trazador desta máquina. Solo Sancho, de todos los presentes, estaba en su mesmo juicio, y en su mesma figura : el qual, aunque le faltaba bien poco para tener la mesma enfermedad de su amo, no dexó de conocer quien eran todas aquellas contrahechas figuras ; mas no osó descoser su boca, hasta ver en que paraba aquel asalto y prision de su amo, el qual tampoco hablaba palabra, atendiendo á ver el paradero de su desgracia, que fué, que trayendo allí la jaula le encerraron dentro, y le clavaron los maderos tan fuertemente, que no se pudieran romper á dos tirones. Tomáronle luego en hombros, y al salir del aposento

(1) A este modo una brigada de paganos prendio y ató á Orlando, estando durmiendo en la cama, y quando mas seguro estaba de tal acontecimiento, como dice Luis Pulci : (*Morgante Maggiore* : cant. XII.)

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1925



se oyó una voz temerosa, todo quanto la supo formar el Barbero, no el del albarda, sino el otro, que decia : ¡ó Caballero de la Triste Figura! no te dé afincamiento la prision en que vas, porque así conviene, para acabar mas presto la aventura en que tu gran esfuerzo te puso : la qual se acabará, quando el furibundo leon manchego, con la blanca paloma tobo-sina, yoguieren (v) en uno, ya despues de humilladas las altas cervices al blando yugo matrimoñesco : de cuyo inaudito consorcio saldrán á la luz del orbe los bravos cachorros, que imitarán las rapantes garras del valeroso padre : y esto será ántes que el seguidor de la fugitiva Ninfa faga dos vegadas la visita de las lucientes imágenes con su rápido y natural curso. Y tú, ó el mas noble y obediente escudero, que tuvo espada en cinta, barbas en rostro y olfato en las narices, no te desmaye, ni descontente ver llevar así delante de tus ojos mesmos á la flor de la caballería andante : que presto, si al Plasmador del mundo le place, te verás tan alto y tan sublimado, que no te conozcas, y no saldrán defraudadas las promesas que te ha fecho

tu buen señor: y asegúrote de parte de la sabia Mentironiana, que tu salario te sea pagado, como lo verás por la obra, y sigue las pisadas del valeroso y encantado caballero, que conviene que vayas donde pareis entrámbos: y porque no me es lícito decir otra cosa, á Dios quedad, que yo me vuelvo adonde yo me sé (1): y al acabar de la profecía, alzó la voz de punto, y disminuyóla despues con tan tierno acento, que aun los sabidores de la burla estuviéron por creer que era verdad lo que oian. Quedó Don Quixote consolado con la escuchada profecía, por-

(1) Otro pronóstico ó profecía semejante á esta, y á que aludio acaso Cervantes, se lee en Amadís de Gaula (cap. CXXX.). Sale este famoso caballero andante de la insula de la Torre Bermeja en busca de la aventura de la Peña de la Doncella Encantadora, hija del sabio y nigromante Finetor; y al subir de la Peña por un peligroso camino, abierto en ella misma, encuentra á la mitad de él una como ermita, donde habia una imagen, á manera de idolo de metal, que tenia sobre el pecho una lámina con una inscripcion en griego; pero su interpretacion era facil y llana para el sabio Amadís, porque ademas de ser músico y poeta era tambien antiquario, y sabia latin, y el *lenguage griego*, que parte habia aprendido viajando por Grecia, y parte (juntamente con la lengua alemana, y las de otros países) le habia enseñado navegando por el mar el maestro Elisabad, su cirujano y capellan. Supo pues por la inscripcion que la aventura no

que luego coligió de todo en todo la significacion de ella, y vió que le prometian el verse ayuntado en santo y debido matrimonio con su querida Dulcinea del Toboso, de cuyo felice vientre saldrían los cachorros, que eran sus hijos, para gloria perpetua de la Mancha: y creyendo esto bien y firmemente, alzó la voz, y dando un gran suspiro, dixo: ó tú, quien quiera que seas, que tanto bien me has pronosticado, ruégote que pidas de mi parte al sabio encantador, que mis cosas tiene á cargo, que no me dexee perecer en esta

estaba guardada para él, sino para Esplandian, hijo suyo y de la hermosa Oriana, al qual crió una leona. Esta aventura consistía en sacar un tesoro encantado de una cámara ó quarto, puesto en la cumbre de la Peña, construido de una sola piedra, y cerrado con dos ajustadissimas puertas, por cuya juntura sin embargo estaba metida una espada *fasta la empuñadura*, de extraño artificio. El que sacase esta espada ganaba ó acababa la aventura, y se hacia dueño del tesoro. La inscripcion decia así: *En el tiempo que la gran Insola florescера y sera señoreada del poderoso Rey, y ella señora de otros muchos reynos y cabaleros por el mundo famosos, seran juntos en uno la a'teza de las armas y la flor de la hermosura, que en su tiempo por no ternan: y dellos saldra aquel que sacará la espada, con que la Orden de su Caballeria cumplida sera, y las fuertes puertas de piedra seran abiertas, que en sí encierran el gran tesoro.* (Ademas del capitulo citado CXXX veanse el LXXXIII y el LXXXIX.)

prision, donde agora me llevan, hasta ver cumplidas tan alegres é incomparables promesas como son las que aquí se me han hecho : que como esto sea, tendré por gloria las penas de mi cárcel, y por alivio estas cadenas que me ciñen, y no por duro campo de batalla este lecho en que me acuestan, sino por cama blanda y tálamo dichoso : y en lo que toca á la consolacion de Sancho Panza mi escudero, yo confio de su bondad y buen proceder, que no me dexará en buena, ni en mala suerte, porque quando no suceda por la suya, ó por mi corta ventura el poderle yo dar la Ínsula, ó otra cosa equivalente, que le tengo prometida, por lo ménos su salario no podrá perderse, que en mi testamento, que ya está hecho, dexo declarado lo que se le ha de dar, no conforme á sus muchos y buenos servicios, sino á la posibilidad mia. Sancho Panza se le inclinó con mucho comedimiento, y le besó entrámbas las manos, porque la una no pudiera, por estar atadas entrámbas. Luego tomaron la jaulá en hombros aquellas visiones, y la acomodáron en el carro de los bueyes.

CAPÍTULO XLVII.

Del extraño modo con que fué encantado Don Quixote de la Mancha, con otros famosos sucesos.

QUANDO Don Quixote se vió de aquella manera enjaulado y encima del carro, dixo : muchas y muy graves historias he yo leído de caballeros andantes; pero jamas he leído, ni visto, ni oído, que á los caballeros encantados los lleven desta manera, y con el espacio que prometen estos perezosos y tardíos animales : porque siempre los suelen llevar por los ayres con extraña ligereza, encerrados en alguna parda y oscura nube, ó en algun carro de fuego, ó ya sobre algun hipogrifo, ó otra bestia semejante; pero que me lleven á mí agora sobre un carro de bueyes, vive Dios, que me pone en confusion; pero quizá la caballería y los encantos de estos nuestros tiempos deben de seguir otro